Naciones Unidas E/CN.6/2014/NGO/16

Consejo Económico y Social

Distr. general
6 de noviembre de 2013
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer
58º período de sesiones
10 a 21 de marzo de 2014
Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General titulado "La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI": consecución de los objetivos estratégicos, adopción de medidas en las esferas de especial preocupación y otras medidas e iniciativas

Declaración presentada por la Universidad Espiritual Mundial Brahma Kumaris, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

13-59739X (S)

Se ruega reciclar

Declaración

Desafíos y logros en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio respecto de las mujeres y las niñas

Introducción

En cuanto al tema prioritario del 58º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer referido a los desafíos y logros en la aplicación de los objetivos de desarrollo del milenio para las mujeres y las niñas, en la presente declaración se señala el tema de la dignidad humana.

La dignidad humana es una condición de la persona. Nunca se le podrá sustraer en tanto la conserve en su interior. El reconocimiento y la conciencia de que la dignidad es intrínseca pueden darnos fuerza y esperanza y puede ser un instrumento poderoso para superar diversas humillaciones, como el desempleo, la pobreza y la pérdida de libertad u oportunidades. Debemos preguntarnos: ¿mis actos enaltecen o degradan mi dignidad o la de alguna otra persona? La dignidad es un valor que incluye el respeto por uno mismo y el respeto hacia los demás. Surge de las virtudes intrínsecas e innatas de la paz, el amor, la alegría, la pureza y la verdad, que están presentes dentro de cada ser humano.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio han proporcionado una base sólida para que los Estados se comprometan a cumplir determinadas metas a fin de abordar diversas esferas en favor del adelanto de la dignidad humana. Se han logrado progresos notables en algunos ámbitos, como el abastecimiento de agua, el saneamiento y la mortalidad infantil. Además, se prevé que para 2015 la mayoría de los países habrán logrado la igualdad en el acceso a la enseñanza primaria.

No obstante, subsisten diversos desafíos. De acuerdo con el Informe de 2012 sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, los objetivos de los cuales se está más distante y que tienen menos probabilidades de ser alcanzados son los relacionados con la igualdad entre los géneros. Las normas de género, que consideran a las mujeres como inferiores y las maneras en que las mujeres ven a otras mujeres y a sí mismas, deben ser modificadas. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio son metas que mitigan las consecuencias de la desigualdad entre los géneros pero no atacan sus causas fundamentales. En todo el mundo predominan las estructuras patriarcales, que a menudo refuerzan los sistemas y costumbres que empequeñecen, degradan o subestiman a las mujeres. Por ejemplo, los datos de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) demuestran que en sus Estados miembros los hombres ganan más que las mujeres, trabajan menos y ocupan un mayor número de puestos superiores. Ello no solo incide en la capacidad de las mujeres para generar ingresos, sino que también indica que el mercado laboral no reconoce las aptitudes de las mujeres y de los hombres en un plano de igualdad.

Respecto de la salud, la discriminación por motivos de género suele limitar y afectar la capacidad de una mujer para adoptar decisiones y acceder al dinero, junto con su movilidad, que puede demorar o impedir su acceso a los servicios de salud y a la adquisición de medicamentos esenciales.

La violencia por motivos de género sigue constituyendo un desafío mayúsculo para el logro de la igualdad entre los géneros y refleja problemas culturales, sociales

y de salud pública más amplios. Se han realizado numerosos adelantos en las políticas y leyes de diversos países, pero existen deficiencias importantes en su aplicación, que obedecen a las modalidades culturales de la violencia basada en el género. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio pueden contribuir más a abordar las creencias culturales que afectan de manera directa a las mujeres. También pueden servir para fortalecer la confianza de las mujeres en sí mismas y en su propia valía.

Con referencia a la pobreza, más de la mitad de las mujeres del mundo tienen un empleo vulnerable. Es práctica común en todo el mundo que durante las crisis financieras, las mujeres y las niñas sean retiradas de la escuela, que se reduzca la cantidad y calidad de sus alimentos, que no reciban tratamiento médico y que a menudo sean sometidas a explotación sexual para su supervivencia. Si no se conjuran esos sistemas de discriminación, será muy difícil realizar adelantos sustanciales respecto de la igualdad entre los géneros.

En general, los Objetivos de Desarrollo del Milenio han dado lugar a intervenciones compartimentadas y a menudo se pasan por alto los efectos secundarios de esas intervenciones. Hacer hincapié en la dignidad humana puede ayudar a crear enfoques holísticos. Para ello es preciso modificar la manera en que nos miramos a nosotros mismos y en que las mujeres se ven entre sí. Una perspectiva espiritual basada en la dignidad inmanente de cada ser humano, como se expresa en el preámbulo de la Declaración Universal de Derechos Humanos, promoverá el progreso social y mejores niveles de vida para todos de una manera holística que incluya todos los servicios que podamos ofrecer al respecto.

El objetivo de la dignidad humana

Durante más de 25 años, en su calidad de organización no gubernamental, la Universidad Espiritual Mundial Brahma Kumaris ha contribuido a la labor de las Naciones Unidas ofreciendo una perspectiva espiritual en relación con las cuestiones de interés mundial. Si se la aplica, esta perspectiva puede ayudar a perfilar intervenciones holísticas, abordando a su vez las causas fundamentales que impiden el adelanto de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres.

Actualmente se habla mucho acerca de los “recursos naturales”, los “recursos humanos”, los “recursos financieros” e incluso, más comúnmente, de la “falta de recursos”. La falta de cantidad así como de calidad de esos tipos de recursos se ha convertido en una causa de gran preocupación en lo ambiental, económico, político y humanitario. La “falta de recursos” está suscitando rápidamente sentimientos cada vez más agudos de temor, frustración, impotencia y depresión en las personas y las comunidades de todo el mundo.

Si dividimos la palabra “resource” en dos partes, podemos tener una percepción interesante de su significado. El sentido original del prefijo “re” en latín es “de nuevo” u “otra vez”, en tanto “source” puede definirse como “la persona, lugar o cosa en que algo tiene su origen”.

De acuerdo con el estado actual de los recursos físicos del mundo, parece que estamos viviendo en una época en que podemos vernos obligados a “regresar” y explorar todas las fuentes posibles, es decir, todas las personas, lugares y cosas que nos puedan proporcionar los medios de funcionar con mayor eficacia. Necesitamos realimentarnos.

Gran parte del mundo “exterior” ha sido y aún está siendo explorado (del punto de vista geológico, tecnológico y científico) a fin de hallar más recursos que puedan seguir haciendo que nuestras vidas sean más funcionales y placenteras. Sin embargo, seguimos experimentando una “falta”. Parece razonable, si no necesario, sugerir que comencemos a explorar el mundo “interior” para hallar posibles recursos que cumplan la misma función. Nuestro “mundo interior” simplemente significa dentro de nosotros mismos. En nuestro mundo exterior existe una preocupación cada vez mayor por reponer nuestros recursos ambientales. Las pruebas científicas referidas al desarrollo sostenible nos dicen que se nos están acabando los recursos externos. En nuestros mundos interiores no hay límites fijos. Los recursos de nuestros mundos interiores son ilimitados.

Los recursos internos son los valores, virtudes, principios, dotes y facultades personales que nos ayudan a vivir nuestras vidas de una manera más efectiva y placentera. No obstante, el alcance, la profundidad y el potencial de esas dotes son posiblemente más amplios de lo que la mayor parte de la gente advierte y por consiguiente siguen sin ser desarrollados. Como todo recurso, solo pueden ser utilizados de manera plena y efectiva cuando sabemos exactamente de qué disponemos. Aunque la mayoría de la gente aprovecha a diario sus recursos internos en cierto grado, es evidente que sin que se los reconozca, nutra y utilice de manera consciente, los recursos internos suelen permanecer ocultos en las profundidades del territorio inexplorado de la persona.

La dignidad humana es uno de esos recursos internos. Al comprender el verdadero significado de la dignidad humana, creamos una conciencia que reconoce la propia valía de cada persona. Creamos el mundo que nos rodea y respondemos en forma directa a nuestra actitud. Cuando vemos el mundo con una visión de conjunto, aprovechamos las aptitudes de la gente, generando un sentido de parentesco con la población del mundo, en lugar de tratar de “arreglar” a quienes son “distintos” a nosotros. Nuestros actos se ven entonces influidos en consecuencia. Cuando vemos el mundo de una manera nueva, ya no podemos actuar de la misma manera en que habríamos actuado antes. Este ciclo de conciencia, actitud, visión y acción puede transformar las capacidades de las comunidades y de los Gobiernos para obrar un cambio duradero. También nos permite pensar de manera holística y dejar de pensar acerca de intervenciones compartimentadas y centrarnos entonces en atacar las causas fundamentales.

Por ejemplo, el Hospital Mundial y el Centro de Investigación, en colaboración con la Universidad Espiritual Mundial Brahma Kumaris y Children’s Hope India, instruye a los aldeanos acerca de la importancia de las medidas de prevención de la salud relacionadas con la higiene personal, la atención materna y de la salud del niño, la drogadicción y otras cuestiones relacionadas con la salud. A medida que las mujeres y las niñas se instruyen acerca de la atención de la salud para sí mismas y sus familias, también adquieren mayor conciencia respecto de su propio bienestar y su valor como mujeres y niñas. De resultas de ello, y con esta nueva visión de sí mismas, se ven motivadas a actuar y aplicar lo que han aprendido a fin de adoptar decisiones más acertadas en sus vidas y sus familias, con lo cual aumenta el nivel de esperanza en la comunidad.

Otro ejemplo es una iniciativa de la filial de desarrollo rural de la Universidad Espiritual Mundial Brahma Kumaris en la que participan tanto mujeres como hombres agricultores, en la denominada agricultura yóguica sostenible. Este tipo de

agricultura aplica un enfoque holístico e integra las prácticas de meditación basadas en el pensamiento con métodos de la agricultura tradicional y orgánica. Este sistema sostenible de explotación agrícola fue creado por dos mujeres jóvenes pertenecientes a comunidades agrícolas de la India. Creyeron que si cada agricultora comprendía la manera de utilizar sus recursos internos y adoptaba sus decisiones en consecuencia, todas podrían producir un cambio positivo en su vida, su familia y su comunidad.

En los comienzos de la iniciativa, los agricultores tropezaron con dificultades para pasar de sistemas de explotación agrícola con productos químicos a sistemas orgánicos. No obstante, las dos mujeres que fundaron el proyecto creyeron en la iniciativa, en particular en que la manera de modificar la propia conciencia y la visión de uno mismo podrían tener efecto en la labor de los agricultores y en la vida de las familias. Los agricultores, empoderados, se vieron alentados a aplicar sus propios recursos internos desarrollados mediante la meditación a la labor agrícola, del mismo modo en que aplicarían cualquier otro producto orgánico. La meditación se convirtió en parte integrante de los sistemas de gestión de los cultivos. La agricultura yóguica sostenible lleva ya 10 años y es practicada por unos 1000 agricultores en más de cinco estados de la India.

Las prácticas de meditación han demostrado beneficios tangibles para las vidas de los agricultores de ambos sexos. Además de beneficios económicos y resultados cuantitativos positivos en el rendimiento de las cosechas, han arrojado igualmente efectos cualitativos positivos. La agricultura yóguica sostenible ha contribuido al aumento de la autoestima de los agricultores y en consecuencia se ha reducido la frecuencia de los suicidios y de la violencia social. Los agricultores tienen un nuevo propósito en la vida y sienten orgullo de ser agricultores. Ello ha tenido un efecto positivo sustancial en sus relaciones de pareja, pues hay mucha menos cólera y violencia en sus hogares. Todos estos resultados positivos se fundan en que entre los agricultores de ambos sexos hay una mayor comprensión y respeto del valor de cada uno como participantes en sus comunidades y familias, su propia valía y su dignidad. Es preciso adoptar un enfoque sistémico, similar al utilizado en la agricultura yóguica sostenible, para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio; eso significa reconocer y aplicar todos los aspectos de la vida humana, incluidos los recursos internos.

La base de conocimientos de la Universidad Espiritual Mundial Brahma Kumaris procede de la comprensión de la dimensión espiritual de la humanidad, que puede ser de gran ayuda para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Podemos atacar las causas fundamentales de la desigualdad entre los géneros formulando y ejecutando intervenciones holísticas dirigidas a mejorar la vida de las mujeres. La igualdad entre los géneros radica en la cuestión de la dignidad humana, tanto de las mujeres como de los hombres. La auténtica dignidad proviene de la comprensión del valor intrínseco de cada persona. Para reconocer la dignidad en los demás debemos primeramente reconocer nuestra propia valía. Entonces, basándonos en nuestros recursos internos, con un sentido de la integridad personal, el concepto de la dignidad que sostenemos respecto de los demás puede tener el poder de enaltecerlos y permitirles que produzcan un cambio en sus propias vidas. La Universidad Espiritual Mundial Brahma Kumaris mantiene un compromiso permanente con la renovación, estudiando y creando iniciativas que empoderan a las mujeres y participando en conversaciones públicas acerca de la dignidad de las mujeres, con miras a la agenda para el desarrollo después de 2015.